

Y ahora trabajamos en la viña del Señor. El nos ha convocado cuando estábamos mano sobre mano en la plaza y nos ha invitado a trabajar en su viña. Y ahí estamos, en la labor de vendimiar; cansados por el trabajo, ahogados por la mascarilla y el calor. Esperando que el sol caiga finalmente y se acabe una jornada que parece interminable. ¡Qué lo vamos a hacer! Somos humanos, no nos gusta mucho trabajar, nos cansamos y nos faltan las fuerzas.

Ahora, acabada la jornada, toca recibir el salario del día y ahí surge el problema: ¿Por qué yo, que llevo trabajando en tu Iglesia desde la infancia hasta la muerte, voy a tener el mismo pago que el que se arrepintió de su vida egoísta solamente al final y apenas llegó a pisar los linderos de la viña?

Es una pregunta terrible, pues pongo en cuestión varias cosas: por un lado, pretendo controlar la misericordia de Dios. Hacer que mis medidas sean sus medidas, que mis ideas sean las suyas. ¡Qué necio puedo llegar a ser!

Por otro lado supone entristecerme por la suerte de mi hermano, que llegó después, pero ha recibido el salario que el Amo ha querido darle graciosamente, en lugar de alegrarme porque nos ha considerado semejantes y nos ha igualado en el regalo recibido. ¿Envidia? Puede que sí.

Puede que pensemos, por otro lado, que Jesús está hablando aquí solo contra los malos. Pues no: Jesús está hablando, como siempre, para todos nosotros. Vamos a pensar: ¿Cuántas veces nos hemos creído en posesión de la verdad y hemos querido reducir la paga a los que son “menos piadosos” que nosotros? ¿Cuántas veces hemos mirado por encima del hombro, despectivamente, a aquellos que viven frente a Dios de otra manera? ¿Acaso consideramos justo que, cuando lleguemos al final de la jornada, ellos, los menos buenos y nosotros, los santos, seremos recibidos igual? ¿Entenderemos que Dios nos acoja con el mismo amor y la misma misericordia?

¿Estamos preparados para recibir alegres el salario que Dios ponga en nuestras manos, aunque sea menor que el de ese caradura que llegó después?

¿Entenderé que los planes de Dios no son los míos, -afortunadamente-, y sus caminos no siempre coinciden con los que yo sigo?. Vamos a pensarlo.

Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL:

Alabaré, alabaré, alabare-, // alabaré, alabaré a mi Señor. (2)

Somos tus hijos, Dios Padre eterno, // tú nos has creado por amor.

Te adoramos, te bendecimos. // Todos cantamos en tu honor.

3. Todos unidos, siempre cantamos // glorias y alabanzas al Señor.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, // gloria al Espíritu de Amor.



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXV DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO “A”
20 de septiembre 2020



“ ... vas a tener envidia porque yo soy bueno? ”

CANTO DE ENTRADA:

**Vienen con alegría, Señor, // cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor, // sembrando tu paz y amor. (2)**

**1. Vienen trayendo la esperanza // a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca y que no alcanza // caminos de amor y de amistad.**

LITURGIA DE LA PALABRA.-

LECTURA DEL LIBRO de ISAÍAS, 55, 6-9

Buscad al Señor mientras se deja encontrar, invocadlo mientras está cerca. Que el malvado abandone su camino, y el malhechor sus planes; que se convierta al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos —oráculo del Señor—. Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros, y mis planes de vuestros planes.

SALMO 144: R/ Cerca está el Señor de los que lo invocan

Día tras día te bendeciré, Dios mío, / y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor y merece toda alabanza, / es incalculable su grandeza. R
El Señor es clemente y misericordioso, / lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos / es cariñoso con todas sus criaturas. R
El Señor es justo en todos sus caminos, / es bondadoso en todas sus acciones
cerca está el Señor de los que lo invocan, / de los que lo invocan sinceramente. R

LECTURA DE LA CARTA DE SAN PABLO A LOS FILIPENSES, 1,20-24.27

Hermanos: Cristo será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia. Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger. Me encuentro en esta alternativa: por un lado, deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero, por otro, quedarme en esta vida veo que es más necesario para vosotros. Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 20, 1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: «Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido». Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo.

Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: «Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?». Le respondieron: «Nadie nos ha contratado». Él les dijo: «Id también vosotros a mi viña». Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: «Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros».

Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un

denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: “Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”. Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”. Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos»

PRECES: R/ DÉJANOS TRABAJAR EN TU VIÑA.

CANTO PARA LA COMUNIÓN: (C.L.N. nº 407)

1.Tú has venido a la orilla, // no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.

**Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca, // junto a ti buscaré otro mar.**

2.Tú sabes bien lo que tengo, // en mi barca no hay oro ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.

Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo....

3.Tú necesitas mis manos, // mi cansancio, que a otros descanse;
amor que quiera seguir amando.

Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo ...

4.Tú, pescador de otros lagos, // ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno, que así me llamas.

COMENTARIO:

El tiempo de la recolección de cereales ha terminado y estamos en plena vendimia. El trabajo aparcado durante el verano y el tiempo de aislamiento vuelve a ser nuestro pan de cada día y tenemos que reemprender el caminar que habíamos ralentizado o parado, con infinitas precauciones para evitar contagios víricos. El tiempo “normal”, las preocupaciones “normales”, vuelven a ocupar nuestra vida y, tal vez, nos olvidamos de volver a poner a Dios en nuestro horizonte.

Puede que nos quejemos porque las cosas no van como a nosotros nos gustaría y hasta parece que Dios nos está poniendo una traba tras otra solo para fastidiarnos; quiero que los caminos de Dios coincidan con los míos y me cuesta aceptar que Dios camina delante, marcando el ritmo y el rumbo de mi vida, dejando hueco suficiente para que sea yo quien elija, sin coartar mi libertad para nada. Dios deja que me equivoque y me aparte del camino recto y sé que Él me espera, que me da tiempo para corregir mi error, porque Dios es rico en misericordia y perdón.

DOMINGO XXV ORDINARIO.

SALUDO.

Hermanos y hermanas:

Hoy entendemos fácilmente las palabras horario, rentabilidad, contratos, beneficios... Son conceptos que tratan de regir nuestra vida y nuestra conducta de cada día.

Hacemos que nuestra regla de oro sea un intercambio comercial de trabajo por ganancias y esto es bueno, si en el fondo no termina estando presente la codicia.

Frente a este modo de entender la vida, hoy la Palabra de Dios nos indica y enseña que la bondad, el amor y la justicia de Dios nos superan de tal manera que nos resultan hasta incomprensibles.

Tal vez nuestra tarea, la de todo hombre o mujer, consista en ir pareciéndonos cada vez más al Padre del Cielo, de forma que aprendamos a experimentar y vivir que por encima de la justicia siempre está el amor.

Participemos en esta Eucaristía pidiendo que aprendamos a acomodarnos al obrar de Dios, hasta que nuestro hacer llegue a ser semejante al de Él.

=====

CELEBRANTE: Pongamos sobre el altar nuestras intenciones. Nos unimos a ellas diciendo: DÉJANOS TRABAJAR EN TU VIÑA.

1. Señor, los creyentes de todas las religiones necesitamos entender tu invitación a trabajar en tu viña y ofrecernos al mundo para que la luz de nuestra fe ayude a los hombres a encontrar a Dios. **Por eso te decimos: DÉJANOS TRABAJAR EN TU VIÑA.**

2. Jesús, Tu viña necesita que entre los hombres y mujeres de cualquier condición y raza se despierten vocaciones generosas que trabajen en ella sin descanso buscando la promoción del bienestar basado en la justicia y el amor. **Por eso te decimos: DÉJANOS TRABAJAR EN TU VIÑA.**

3. Señor, queremos, siguiendo el ejemplo de San Pablo, de los apóstoles y de tantos profetas contemporáneos, estar dispuestos a gastar nuestras vidas para anunciar en todas partes tus mensajes. **Por eso te decimos: DÉJANOS TRABAJAR EN TU VIÑA.**

4. Jesús, las víctimas de los seguidores del auto-proclamado califato islámico, los pueblos que sufren su persecución necesitan nuestro trabajo y oraciones para que Dios acoja en su seno a los fallecidos, de aliento a los heridos y desplazados y vuelva la paz, **Por eso te decimos: DÉJANOS TRABAJAR EN TU VIÑA.**

5. Señor Jesús. En este momento de silencio te presentamos nuestros deseos y necesidades personales. Porque sabemos que nos escuchas **te decimos: DÉJANOS TRABAJAR EN TU VIÑA.**